

CULTURA&OCIO

La vida, la obra y el genio de Pilar Bayona asoman con fuerza y pasión en sus cartas

● Libros del Innombrable y la Institución Fernando el Católico publican un volumen de más de 700 páginas de su 'Correspondencia', entre 1914 y 1980, editada por Antonio Bayona y Julián Gómez

ZARAGOZA. «Pilar Bayona tenía carácter, determinación, defendía su pasión por la música, y si había que discutir lo hacía, daba explicaciones y matices, y eso le ocurrió en varias ocasiones, especialmente cuando tuvo un problema con el Conservatorio de Pamplona, donde dio clases, o cuando decidieron prescindir de ella en Radio Zaragoza y le escribió al Consejo de Administración», dicen Antonio Bayona y Julián Gómez, creadores del Archivo Pilar Bayona, que donaron al Gobierno de Aragón y, en concreto, al IAACC 'Pablo Serrano', autores de su biografía, y editores, ahora, del libro 'Pilar Bayona. Correspondencia escogida (1914-1980)', que han publicado Libros del Innombrable y la Institución 'Fernando el Católico'. El volumen, de 743 páginas, se presentaba el pasado jueves.

«Pilar Bayona escribió y recibió muchas cartas. Teníamos las que ella había recibido, a veces había algunas copias de las que enviaba, pero también nos hemos puesto en contacto con algunos amigos y familiares de las personas con los que había tenido una profusa correspondencia, por ejemplo el compositor Eduardo López Chávarri», insisten sus biógrafos y estudiosos. Antonio Bayona, arquitecto, es sobrino de Pilar, hijo de su hermano Antonio, e incluso fue alumno suyo de piano. Julián Gómez es documentalista, archivero y bibliotecario.

El origen de muchas músicas

Esta 'Correspondencia' consta de 682 cartas (algunos ajenas, en las que Pilar Bayona aparece citada) y los autores integran 72 imágenes. «Pilar vivió con su hermana Carmen muchos años. A nosotros el Archivo, con miles de piezas –cartas, dibujos, fotos, pinturas, maquetas, partituras, postales, programas, un sinfín de curiosidades y de materiales fascinantes– nos llegó hacia el año 2000. Empezamos a trabajar en él cuando, en la capilla de San Martín de la Aljafería, se le hizo una exposición: 'Pilar Bayona. La pasión de la música', con Lola Durán y Fernando Sanmartín al frente. Desde entonces, de modos distintos, hemos revisado sus materiales: hemos colaborado en esa muestra, hemos hecho nuestro libro en las Prensas Universitarias de Zaragoza, 'Pilar Bayona. Biografía de una pianista' (2015),



Antonio Bayona, Raúl Herrero y Julián Gómez el pasado jueves en Zaragoza. AC/HERALDO

La 'Correspondencia' consta de 682 cartas (algunos ajenas, en las que Pilar es citada) y los autores integran 72 imágenes

Fue pintada por muchos artistas, entre ellos el pintor Javier Ciria, que le dice: «Cómo te vas pareciendo a mi retrato»

que era casi una cronología de año a año, un mes a mes casi». Antonio y Julián también siguen ese orden porque «resulta más coherente y esclarecedor».

Esa inmersión, con el paso del tiempo, ha dado lugar a la edición de las cartas. Sostienen Antonio y Julián que aquí están el mundo personal, familiar y afectivo, y profesional de Pilar Bayona, sus inicios, su formación, su empecinamiento por aprender y asimilar programas (tocaba siempre de memoria), sus diálogos con mu-

chos compositores –unos cuantos escribieron piezas para ella, entre ellos Joaquín Rodrigo–, sus búsquedas de conciertos, y por supuesto, su sentido de la amistad. Y, cómo no, también la atracción que despertó en algunos hombres.

Del amor, el enigma y el arte

«La vida amorosa de Pilar Bayona sigue siendo un misterio. Ahí nos resulta difícil avanzar. Se enamoraron de ella algunos nombres, como José Camón Aznar, que le dice “estaba usted ya muy adentro para que nada me hiciera desistir de mi amor”, era estudiante aún; Luis Buñuel, que lo revelaría muchos años después; Ernesto Halffter, le pide una foto dedicada; por supuesto, Luis García-Abrines, mucho más joven que ella, y otro como Fausto T. Orós Gimeno, que le escribe: “Besos tus diminutos pies (mejor me los comería)”», dicen Julián y Antonio.

Entre sus pasiones, hay una que llama la atención: la del periodista Manuel Casanova (1889-1961), que moriría como ella a

consecuencia de un accidente de coche, y que dirigió HERALDO de 1934 a 1938. «Todo ese material, más o menos confidencial, si lo hubo, ha desaparecido. Pilar y Manuel Casanova fueron novios algo más de dos o tres años. Cuando ella vuelve de su gira por Alemania en 1924, ya lo eran, y en 1928, como se ve en una carta del charlista García Sanchís, también. Un familiar nos dijo que las hermanas de él interrumpieron el romance, pero nunca supimos qué había sucedido».

Pilar Bayona fue la gran intérprete y musa del grupo Sansueña, tocó muchos años en Radio Zaragoza («y al final se enojó e intentó poner las cosas en su sitio, sin contemplaciones», dicen) y fue fiel a su carrera, como se ve en su epistolario. Recibió cartas de grandes compositores e instrumentistas, entre ellos Fernando Remacha, Ernesto y Rodolfo Halffter, Óscar Esplá, Joaquín Achúcarro, Leopoldo Querol, Eugenio Montes (compañero de Natividad Zaro), Joaquín Rodrigo, Luis Buñuel y Pepín Bello; críticos como Enrique Franco y



Pilar Bayona, 1943. ARCHIVO BAYONA



Pilar Bayona, 1916. ARCHIVO BAYONA

Adolfo Salazar, y compañeros como Luis Galve y Eduardo del Pueyo.

Fue pintada por muchos artistas, muchos, entre ellos el pintor surrealista Javier Ciria, que le dice: «Cómo te vas pareciendo a mi retrato!». La retrataron y dibujaron Ugalde, Juan Lafita, Manuel Bayo Marín (que quizá fuese otro de sus enamorados), o el propio Alfonso Buñuel, entre muchos otros. Y, cómo no, la pintora Pilar Aranda, que vivió una historia de amor con Juan Eduardo Cirlo; el poeta y compositor le dedicó un poema a Pilar Bayona.

«Nos ha costado mucho elegir el motivo de portada. Al fin nos inclinamos por el retrato de Pilar Aranda, que se hizo en los veranos de Jaca, en 1950, donde ella daba siempre sus conciertos. Es un retrato muy expresivo y está, de verdad, muy auténtica y muy reconocible», aseguran Antonio y Julián, que expresan algo más: su generosidad hacia los editores, tanto Carlos Forcadell, de la IFC, como Raúl Herrero, «muy receptivo con Pilar Bayona».

ANTÓN CASTRO